MASSIMO DEL POZZO, *Gli abusi liturgici: natura, storia e rimedi*, Roma: EDUSC, 2024, 221 pp., ISBN 979-12-5482-240-1.

El prof. Massimo del Pozzo, profesor ordinario de Derecho constitucional canónico (Fac. Derecho canónico) y de Perfiles jurídicos de la liturgia de la Iglesia (Instituto de Teología Litúrgica), en la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, de Roma. Recientemente nombrado consultor del Dicasterio para la Doctrina de la Fe. Autor de diversos manuales y monografías, entre las que destacan en ámbito jurídico-litúrgico: *La dimensione giuridica della liturgia* (2008), *Luoghi della celebrazione “sub specie iusti”* (2010) y *La giustizia nel culto* (2013), por no citar diversas monografías y un centenar de artículos de derecho constitucional y procesal.

La presente monografía analiza la naturaleza de los abusos litúrgicos y propone remedios, fundamentado en una visión “jurídico-litúrgica” del problema.

Insiste sobre la cultura del bien jurídico y de la justicia cultural; así como la importancia de la conciencia de la amenaza, del incentivo a la formación y motivación de los agentes, y de la elaboración de una adecuada concepción “iuslitúrgica”: que la doctrina, en campo litúrgico y canónico, redescubra la importancia de que la liturgia de la Iglesia, y los fieles que se nutren de ella, reciban la necesaria protección del derecho de la Iglesia. Busca el autor, por tanto, crear una fecunda línea de investigación y motivar una eficaz reacción eclesial.

El libro se divide en *tres partes* o bloques, con *dos capítulos en cada uno de ellos*, en un total de *seis capítulos*, una *introducción* y un breve *epílogo*, con un rico aparato crítico de notas (en total 838 notas a pie de página), que recoge una importante bibliografía actualizada de la doctrina litúrgica y jurídico-canónica, en 221 páginas.

En el *primer bloque* analiza lo que constituiría la conducta abusiva litúrgica (‘abusività’): la realidad de los *abusos litúrgicos*. Para comprender la naturaleza de los abusos litúrgicos hemos de profundizar antes en el valor de la liturgia: el mayor tesoro para la Iglesia, que constituye la cima y culmen de la vida cristiana. Aquel tesoro que la Iglesia siempre custodió.

No se trata de un acercamiento legalista ni normativista (o rubricista), sino de realismo jurídico. Se trata de observar lo que es justo en lo sagrado, y la defensa del débil. Algunas concepciones litúrgicas contemporáneas presentan reservas y prevenciones hacia la aportación jurídica a la liturgia. No se percibe el valor

constitutivo del derecho, de lo que es justo en lo sagrado, de la bondad de la componente jurídica. Se olvida así ‘lo que es debido a los otros’ (*id quod alteri debetur*).

La percepción de la dimensión jurídica de la liturgia es esencial para captar el alcance de la estructura celebrativa, como recordaba Ratzinger: «En el ordenamiento de la alianza del Sinaí (...) los tres aspectos del culto, del derecho y del ethos están indisolublemente entrelazados entre sí» (*Introducción al espíritu de la liturgia*).

El descubrimiento de lo que es justo en el culto, del culto debido a Dios (la *ipsa res iusta* en sentido realista) va más allá del reduccionismo a la legislación, y ayuda a cultivar el sentido de la justicia y a conjurar la arbitrariedad.

No es una novedad en la vida de la Iglesia la aparición y propagación de esta auténtica plaga eclesial de los abusos litúrgicos.

La fe y los sacramentos fueron considerados siempre como los máximos valores de toda la Iglesia, su objetividad, carácter absoluto y la conexión entre la *lex credendi* y la *lex orandi*.

El tema de los abusos litúrgicos no ha recibido hasta ahora mucha atención en artículos de revistas especializadas. A parte de la ausencia de voces dedicadas en diccionarios y enciclopedias. La ciencia litúrgica no parece haber sentido la exigencia de desarrollar un examen de un fenómeno tan relevante y sentido.

En una óptica realista no interesa tanto la tipología o clasificación de las violaciones (perspectiva formal) cuanto la recuperación de lo debido (perspectiva sustancial), de promover y sostener la autenticidad y bondad del culto.

Ofrece del Pozzo una posible gradación en las irreverencias: la invalidez, la ilegitimidad, la ilicitud, la ‘*impietas*’ y la irreverencia

El abuso lesiona el derecho de los fieles a una liturgia verdadera y fructuosa. La determinación del bien jurídico-litúrgico evidencia mejor la consistencia de posibles atentados y lesiones del patrimonio común. La justicia en el culto determina relaciones intersubjetivas relativas a las cosas sagradas. El abuso litúrgico no es un simple defecto de forma o de costumbre, sino una ofensa relevante a la verdad y sustancia del culto.

En la *segunda parte*, (*La experiencia de la ‘abusività’ litúrgica*) hace el autor un *excursus histórico*, fijándose en lo que históricamente han sido los abusos, que

aparecen ya en los escritos neotestamentarios. Todas las intervenciones jerárquicas buscan la conformidad dogmática y la unión con los Apóstoles. Los abusos a lo largo de los siglos manifiestan una carencia formativa por parte de quienes los cometen, junto a la clericalización y la pretensión de la privatización del culto.

Trento supuso un giro en la apreciación de la liturgia, de la tradición y de la costumbre, y en la custodia del patrimonio litúrgico común. En el siglo XIX se cayó en el casuismo y en la minuciosidad prescriptiva, debiendo el Movimiento litúrgico recuperar el centro de atención en el misterio pascual de Cristo. Cierta juridicidad y exageración del principio de autoridad, han llevado a la aversión a una aportación jurídica, al antijuridicismo y al ajuridicismo posterior al Concilio Vaticano II.

Hoy la deformidad y la desviación celebrativa son percibidas por ciertos ministros sagrados como una muestra de personalidad y de madurez. Creatividad y experimentalismo han abierto el camino a los abusos y violaciones recurrentes, al anarquismo y espontaneísmo litúrgico, la experimentación y una inculturación salvaje.

La Instrucción *Redemptionis Sacramentum* (2004) ha representado un giro en la impostación contemporánea de la conducta abusiva litúrgica. La liturgia es el culmen hacia el que tiende la acción de la Iglesia y la fuente de la que mana toda su energía (SC 10). *Redemptionis Sacramentum* marca una toma de posición clara y explícita frente a la situación actual, afronta y tematiza el problema de los abusos, siguiendo la iniciativa y el espíritu de la encíclica *Ecclesia de Eucharistia*.

RS subraya el aspecto causal o motivacional de la conducta abusiva ligado a un malentendido espíritu de libertad e iniciativa o a las carencias formativas. Se hace perentoria la condena de la espontaneidad y del anarquismo postconciliar. La ignorancia conduce a la superficialidad y al desconocimiento del sentido de la tradición. La consistencia del abuso reside en la deformación y alteración del culto: se realiza una falsificación de la liturgia católica. Ha escrito Santo Tomás: «incurrer en el vicio de falsedad quien de parte de la Iglesia ofrece el culto a Dios, contrariamente a la forma establecida por la autoridad divina de la Iglesia y su costumbre» (S. Th., II, 2, q. 93, a. 1). La gravedad del mal deriva de la directa contradicción con la recta fe y doctrina.

En la *tercera parte* se trata del cuidado respecto de la conducta abusiva litúrgica (*La cura dell'abusività litúrgica*). Los remedios indican el modo de

proceder en la materia, prescribiendo la obligación de una investigación cuidadosa acerca de los hechos, las circunstancias y la imputabilidad en presencia de la *notitia abusus* (RS 178). RS cumple un primer tentativo de clasificación de los abusos distinguiendo los *delicta graviora*, los actos graves y otros abusos. Prescribe la información a la Congregación para el Culto divino en presencia de la constatación de actos graves.

Pero la siguiente prescripción es que todos (también los laicos), según nuestras posibilidades, hagamos que el Santísimo Sacramento de la Eucaristía sea custodiado de toda forma de irreverencia y aberración, y que todos los abusos sean completamente corregidos. Todos los fieles son llamados a proteger el patrimonio litúrgico común, *ad tuendam liturgiam* (como comenta Hervada).

Y establece el principio de que la primera señalación o denuncia sea presentada primero ante el obispo diocesano (RS 184), que es el moderador de la liturgia en la diócesis. El párroco debe velar también, siendo el moderador en su parroquia, así como el rector y el capellán de una iglesia. El vicario foráneo o arcipreste o decano debe ayudar en este papel tutelar. Así como el Metropolitano, a nivel supradiocesano, ayudando a los obispos sufragáneos, e informando al Romano Pontífice cuando fuere necesario.

La const. apostólica *Praedicate Evangelium* del Papa Francisco, evidencia la centralidad del papel episcopal en la custodia de toda la vida litúrgica, promoviendo la formación litúrgica en la diócesis y eliminando eventuales abusos (art. 96 PE), siendo el papel del Dicasterio para el Culto el ayudar al obispo en su misión.

El último capítulo ofrece formas de intervención correctiva de los abusos, por parte de quienes ostentan el gobierno pastoral en la Iglesia, si desean ser fieles a su misión. Si bien siempre se podrá acudir a las medidas penales para los delitos más graves, del Pozzo, siguiendo las reflexiones del prof. Montini, considera que pueden ser de gran utilidad el derecho disciplinar de la Iglesia, las medidas o remedios disciplinares: la admonición y el precepto.

La admonición (*monitio* o *correptio*) como una forma de inducir a la cesación de un comportamiento, pudiendo indicar también la forma correcta de celebración. El precepto singular mira a la observancia de una ley (can. 49). Finalmente, una sanción o también una penitencia pueden servir como modo de corregir un abuso, y de disuadir a otros, evitando su difusión.

Sólo una adecuada formación en los sacerdotes y en las comunidades cristianas, y una profunda valoración del bien de la liturgia, y de su patrimonio común, lograrán prevenir la arbitrariedad en la celebración, y llevarán al cuidado, preservación y crecimiento de la liturgia.

Obra de interés para quienes aprecian el tesoro de la liturgia: estudiosos de la ciencia litúrgica, del derecho sacramental y litúrgico, y todos quienes cultivan la vida litúrgica en la Iglesia.

Fernando PALACIOS BLANCO
Universidad Pontificia de Salamanca
ORCID: 0009-0008-2171-4674